

La formación en economía y el reino libidinoso del Homo economicus como ausencia ontológica de la negritud

resumen

Investigadores del Banco Interamericano de Desarrollo argumentaron que la formación en economía en América Latina no satisface las expectativas de los estudiantes y el mercado laboral. Entre líneas, el artículo promueve la focalización en la economía neoclásica, por su supuesta rigurosidad matemática y objetivismo; olvidando que la economía neoclásica se constituye como un modelo estilizado, soportado más en la hegemonía ideológica de la modernidad occidental que en su capacidad explicativa. El género y la raza, y su configuración como ejes estructurantes en la asignación de los recursos, es un espacio donde las escuelas de pensamiento económico, incluyendo la neoclásica, se han quedado cortas para proveer, no solo modelos explicativos, sino construcciones emancipatorias. Ante esta realidad, el artículo argumenta que la formación en economía bajo la supremacía neoclásica obstaculiza no sólo la posibilidad de los estudiantes de desarrollar habilidades críticas que les permitan responder a los retos de la región; sino que tienen una deuda histórica con la negritud y las luchas por la equidad racial. Usando la tipología del Hombre de Sylvia Wynter, el artículo muestra como la construcción del agente racional económico o Homo economicus usado por los neoclásicos es parte fundamental de la modernidad occidental y su paradigma racial. Por lo tanto, las limitaciones analíticas del modelo se han traducido en consecuencias materiales devastadoras para millones de personas, siendo las poblaciones racializadas de las más afectadas. Finalmente, se invita a la reflexión sobre las complicidades de las cuales como académicos nos hacemos partícipes, al socavar la formación interdisciplinaria y comprensión metodológica, incluyendo la comprensión onto-epistemológica dentro de nuestros currículos. De aquí el moto que ya es cliché sobre descolonizar la educación y, que siguiendo a Sylvia Wynter, significa trascender el reino libidinoso del Homo economicus.

palabras-clave

Homo economicus; Sylvia Wynter; raza; negritud; formación en economía; economía neoclásica.

Training in economics and the libidinous kingdom of Homo economicus as the ontological absence of blackness

abstract

Researchers from the Inter-American Development Bank argued that economics training in Latin America does not meet the expectations of students and the labor market. Between the lines, the article promotes the focus on neoclassical economics, due to its supposed mathematical rigor and objectivism; forgetting that neoclassical economics is constituted as a stylized model, supported more by the ideological hegemony of Western modernity than by its explanatory capacity. Gender and race, and their configuration as structuring axes in the allocation of resources, is a space where economic thought, including the neoclassical school, has fallen short of providing, not only explanatory models but emancipatory constructions. Given this reality, the article argues that economics training under neoclassical supremacy hinders not only the possibility of students developing critical skills that allow them to respond to the challenges of the region; but also has a historical debt with blackness and the struggles for racial equity. Using Sylvia Wynter's typology of Man, the article shows how the construction of the rational economic agent or Homo economicus used by the neoclassical school is a fundamental part of Western modernity and its racial paradigm. Therefore, the analytical limitations of the model have translated into devastating material consequences for millions of people, with racialized populations being among the most affected. Finally, an invitation to transgress on the complicities in which as academics we become participants, by undermining interdisciplinary training and methodological understanding, including onto-epistemological understanding within our curricula. Hence the already cliché moto about decolonizing education and, following Sylvia Wynter, means transcending the libidinous kingdom of Homo economicus.

keywords

Homo economicus; Sylvia Wynter; race; blackness; economics training; neoclassical economics.

A formação em economia e o reino libidinoso do Homo economicus como ausência ontológica da negritude

resumo

Pesquisadores do Banco Interamericano de Desenvolvimento argumentaram que a formação em economia na América Latina não atende às expectativas dos estudantes e do mercado de trabalho. Nas entrelinhas, o artigo promove o foco na economia neoclássica, devido ao seu suposto rigor matemático e objetivismo; esquecendo que a economia neoclássica se constitui como um modelo estilizado, apoiado mais na hegemonia ideológica da modernidade ocidental do que na sua capacidade explicativa. Gênero e raça, e a sua configuração como eixos estruturantes na alocação de recursos, é um espaço onde as escolas de pensamento econômico, incluindo a neoclássica, têm falhado em fornecer, não apenas modelos explicativos, mas construções emancipatórias. Dada esta realidade, o artigo defende que a formação em economia sob a supremacia neoclássica dificulta não só a possibilidade de os alunos desenvolverem competências críticas que lhes permitam responder aos desafios da região; mas antes têm uma dívida histórica com a negritude e com as lutas pela igualdade racial. Utilizando a tipologia do Homem de Sylvia Wynter, o artigo mostra como a construção do agente econômico racional ou Homo economicus utilizado pelos neoclássicos é uma parte fundamental da modernidade ocidental e do seu paradigma racial. Portanto, as limitações analíticas do modelo traduziram-se em consequências materiais devastadoras para milhões de pessoas, estando as populações racializadas entre as mais afetadas. Por fim, convida-se à reflexão sobre as cumplicidades das quais, enquanto acadêmicos, nos tornamos participantes, ao minar a formação interdisciplinar e a compreensão metodológica, incluindo a compreensão onto-epistemológica nos nossos currículos. Daí o já cliché moto sobre descolonizar a educação e, seguindo Sylvia Wynter, significa transcender o reino libidinoso do Homo economicus.

palavras-chave

Homo economicus; Sylvia Wynter; raça; negritude; formação em economia; economia neoclássica.

1. La formación en economía y el reino libidinoso del Homo economicus como ausencia ontológica de la negritud

En su origen etimológico, la palabra economía viene del griego οἶκος (casa) y νομός (nomós), y es usualmente atribuida a los escritos de Aristóteles cuando discutía la administración del hogar.³⁴ Al final de los años 1990, mi entonces profesor de Principios de Economía la definió como el estudio de la producción y distribución de los recursos en una sociedad. ¿Qué se produce?, ¿cómo se produce?, y sobre todo, ¿cómo se distribuyen dichos recursos?, eran preguntas abiertas, y su naturaleza contestada le otorgaba legitimidad a la economía como campo de estudio. Sin embargo, investigadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), concluyeron en 2009, que existía una gap entre la expectativas de los estudiantes de economía y la demanda del mercado por su fuerza laboral. Según los autores, el gap se debe a que los currículos públicos incluyen la sociología y la economía política marxista, que por su falta de ‘rigurosidad’ –entiéndase ausencia de sofisticación matemática– permiten el ejercicio de la profesión, con un “grado menor de exigencia técnica y abstracción formal.” (LORA & ÑOPO, 2009, p. 69).

Por otra parte, las Universidades privadas, al tomar la ruta de mercado neoliberal, fueron caracterizadas como “objetivas y rigurosas.” El mismo estudio concluye que estas diferencias entre las universidades públicas y privadas ha disminuido, siendo Chile el país con las menores diferencias debido a que no hay gratuidad de la educación superior. Fenómeno que atribuyo en gran parte a su condición de centro de comando de los Chicago Boys y su terapia de shock. Es decir, la no-gratuidad de la educación pública superior en Chile obedece a las condiciones socio-políticas después de la subida al poder de Pinochet, a la sombra de la doctrina Monroe norteamericana, en el contexto de la guerra fría. Así, no puede ser explicada como una evolución histórica ‘orgánica’ de la formación en economía. No hubo nada orgánico o natural en la manera en que el neoliberalismo fue instaurado a fuego y sangre. Más importante aún es el reconocimiento de que tanto el género como la raza, y su configuración estructurante en la asignación de los recursos bajo la modernidad occidental, en evolución desde la colonia hasta nuestros días, son un espacio en particular donde la economía en general y la economía neoclásica en particular, se han quedado cortas para proveer no solo modelos explicativos sino también construcciones emancipatorias.

En este escenario, se concuerda con el diagnóstico, pero se difiere en la exposición de posibles causales. Es decir, efectivamente existe un gap entre la realidad y las expectativas de los estudiantes de economía. Sin embargo, la hegemonía de la economía neoclásica al tiempo que se niegan todas las demás aproximaciones al entendimiento de los procesos económicos, es causal y no solución a la problemática que confrontan los estudios de economía. La economía neoclásica se constituye como un modelo estilizado soportado más en la hegemonía ideológica de la modernidad occidental que en su capacidad explicativa. Esta hegemonía ha sido construida sobre una falsa premisa que equipara la rigurosidad con el uso de métodos cuantitativos, descartando los métodos y conocimientos otros. Dicha hegemonía en los currículos de economía ha sido bastante debatida porque ha “limitado la habilidad de

³⁴ Crespo (2010) argumenta que contrario a lo que usualmente se argumenta, Aristóteles no entendía la economía como una actividad atravesada por la ética y la política, y en ese sentido también hacía referencia a la *polity* o *civitas*. Un criterio mucho más amplio que el usado en el canon tradicional.

gestionar los retos multidimensionales del siglo 21 –desde la estabilidad financiera, la seguridad alimentaria y el cambio climático.”³⁵

Estas limitaciones analíticas se han traducido en consecuencias materiales devastadoras para millones de personas, siendo las poblaciones sujetas a procesos discriminatorios estructurales y de explotación, como los afrodescendientes unas de las más afectadas. Notando que la raza y la negritud no han sido interrogantes válidos desde ningún paradigma occidental, incluso en aquellos departamentos donde la economía política marxista y la interdisciplinaridad son aceptados como aspectos importantes de la formación; se subraya que la apertura a la pluralidad de escuelas de pensamientos y aproximaciones onto-epistemológicas variadas ofrece espacios de conceptualización que permitan trascender los retos que como sociedades globales enfrentamos; entre otras, la superación de ideologías racistas y sexistas que reifican la cosmovisión utilitarista occidental y su empresa neocolonial por encima del bienestar colectivo de todos los habitantes del planeta. Ante esta realidad, el artículo argumenta que la formación en Economía bajo la supremacía neoclásica obstaculiza no sólo la posibilidad de los estudiantes de desarrollar habilidades críticas que les permitan responder a los retos que les presentan las sociedades en las cuales están inmersos; sino que además tiene una deuda histórica con la negritud y las luchas por la equidad racial. Después de esta introducción el artículo presenta una discusión breve sobre la onto-epistemología como el punto de partida en la construcción del conocimiento en el sistema occidental. Esta nota breve es seguida por una apreciación crítica de la hegemonía de la economía neoclásica basada en una matematización inerte, que tiene su origen parcial en el positivismo cartesiano.

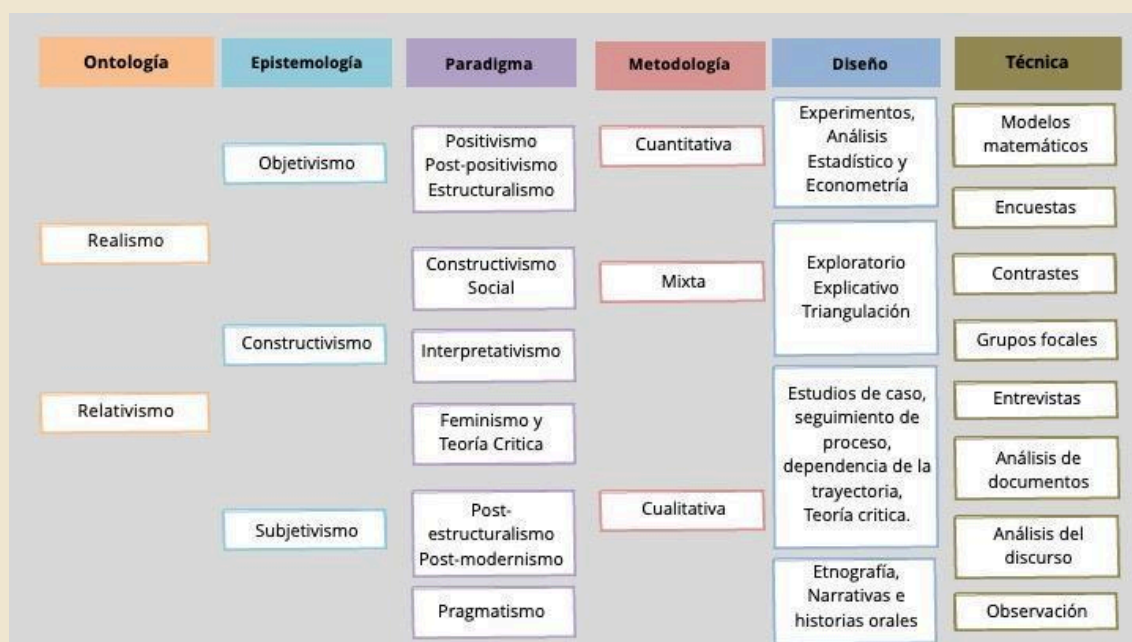
Seguidamente, exploramos la noción del *Homo economicus* como el agente racional típico o el hombre económico vs. la noción Wynteriana del *Homo economicus*, entendida como la versión actual de la episteme del *Hombre* (MCKITTRICK, 2015; WYNTER, 1992, 1995, 2003). Finalmente, más que concluir, el documento invita a la reflexión sobre las complicidades de las cuales como académicos nos hacemos partícipes ya sea por omisión o volición, al socavar la formación interdisciplinaria y comprensión metodológica, incluyendo la comprensión onto-epistemológica dentro de nuestros currículos. Esto aplica a todos los campos, es decir, es una epidemia occidental no particular un campo de estudio; siendo una crítica central a la Economía por sus implicaciones materiales. De aquí el moto que ya es cliché sobre descolonizar la educación y que siguiendo a Sylvia Wynter significa trascender el reino libidinoso del *Homo economicus*.

2. Breve nota sobre el onto-epistemicidio occidental

En su origen etimológico, *ontología*, viene del griego *οντος-ontos, ser, ente, y λόγος-logos, estudio o ciencia*. Así, la ontología es el estudio “del ser”, o el estudio “de lo que es”, “de las cosas”. Por su parte, *epistemología*, del griego *ἐπιστήμη-episteme*, significa *conocimiento* y *λόγος-logos, estudio o ciencia*. Fryer explica que mientras la ontología responde a preguntas tales como ¿qué cosas son reales en el mundo?, la epistemología respondería mas bien ¿cómo producimos el conocimiento acerca del mundo y cómo sabemos que ese conocimiento es válido? Precisamente, el no tener una comprensión clara sobre el papel de la onto-epistemología en la producción de conocimiento, hace

³⁵ Disponible en: <http://www.isipe.net/open-letter>.

que los investigadores salgan al mundo a buscar cosas que no existen o que categoricen aquello existente como invisible (FRYER, 2020). La siguiente gráfica resume la teoría del conocimiento occidental y sus categorías.



[Gráfica 1] Ontología y epistemología en el canon occidental • Fuente: elaboración propia con base en Grix, 2019.

Como se aprecia en la tabla, la tradición de la economía neoclásica ha dado primacía al paradigma positivista, contenido en la parte superior de la tabla. Para el positivismo, la realidad es tangible y por lo tanto es accesible a través del método científico. Lo real se identifica a través de leyes generales y formalizadas en lógicas matemáticas de tal manera que las ciencias sociales se aproximen a la física, como ciencia de ciencias. En este escenario, la onto-epistemología occidental positivista reduce las otras aproximaciones al conocimiento dentro de su propio canon a un papel secundario, por no conformar su onto-epistemología realista-objetivista. Mientras que otros conocimientos son descartados de raíz, es decir, son una ausencia ontológica, al no conformarse al yugo de sus categorías binarias y supuesto objetivismo. Es así como no solo el conocimiento occidental fuera del paradigma positivista es observado con suspicacia, sino que el conocimiento tradicional de pueblos originarios, incluyendo África y su diáspora, han sido históricamente desechados. La cosmovisión ontológica occidental no solo castra su humanidad sino también sus posibilidades de conocer el mundo en sus propios términos. Si la humanidad de los africanos y su diáspora sigue en entredicho, es lógico que sus cosmovisiones sean simplemente supersticiones, anécdotas o historias. Precisamente, este es el origen de las críticas postcoloniales y decoloniales, no solo a la hegemonía occidental en el ámbito económico y cultural, sino también en el ámbito epistémico. Autores como de Sousa Santos (2009), Castro-Gómez (2000), Espinosa Miñoso (2023), Curiel (2023), y Carneiro (2023), ya se han referido a el epistemicidio y/o violencias epistémicas del canon occidental hacia conocimientos otros, especialmente aquellos de los pueblos originarios incluyendo África y sus diáspora.

Si bien la reticencia a incluir el tema de las desigualdades raciales como una problemática estructural ha sido común a todo el canon occidental, precisamente por lo discutido arriba, dicha problemática ha sido particularmente perniciosa en economía. Tres escuelas de pensamiento han

dominado la discusión en economía a partir del siglo XVIII, a saber: La economía Marxista, la economía Keynesiana y la economía Neoclásica, y es posible afirmar que ninguna ha profundizado en el análisis de los estragos del colonialismo y sus opresiones concomitantes. A diferencia de la economía neoclásica, la economía keynesiana sostiene que la intervención del estado directamente en el mercado es fundamental, para la estabilidad macroeconómica y la promoción de la demanda agregada. Sin embargo, ninguna de estas dos corrientes es considerada corriente crítica, ya que las dos consideran el capitalismo como el sistema económico supremo. Por otro lado, la economía política marxista, promueve la trascendencia del capitalismo como sistema económico y por su corte emancipatorio, se prestó para construcciones críticas en el ámbito colonial y neocolonial, como lo demuestra su influencia en la teoría del sistema mundial, las teorías latinoamericanas de la dependencia y el feminismo marxista. Sin embargo, es claro que todas estas corrientes se niegan a incluir en sus análisis de manera estructural, las variables asociadas con la pertenencia racial y étnica. Aunque debe reconocerse que el Keynesianismo indirectamente está abierto a contemplar soluciones a las disparidades sociales de manera universalista, como parte del accionar del estado en pro de la estabilidad macroeconómica; los neoclásicos ven en dichas disparidades una simple falla de mercado que necesita más *laissez-faire* para ser removida por el fantasioso mercado libre.

Es importante reconocer además que las escuelas de pensamiento económicas, a su vez están atravesadas por un sin número de sub-tópicos. Sin embargo, la economía neoclásica, y en esta línea, el monetarismo de la escuela de Chicago, ha ganado unas condiciones hegemónicas por su alianza estratégica con los grupos élites internacionales (HARVEY, 2005; TÁIWÒ, 2022). De aquí, la adopción parcial de postulados neo-keynesianos con el apoyo histórico a regímenes políticos autoritarios y a la inversión exorbitante en el sector militar y carcelario particularmente en USA (GILMORE, 2011, 2022). Es decir la acción del Estado sólo es necesaria para sostener el imperialismo militar, y en lo que se refiere a los bienes públicos y comunes, todo queda en manos de la mano invisible del mercado.

Por otro lado, es importante reconocer que han sido precisamente los efectos desastrosos de la implementación del neoliberalismo sin frenos lo que ha llevado a reanudar el interés académico por las desigualdades socio-económicas y sus impactos no solo sobre el crecimiento económico, sino sobre la calidad de vida de nuestras sociedades. Así, encontramos trabajos importantes como el de Thomas Piketty (2017, 2020), Thomas Blanchet, Sáez & Gabriel Zucman (2022), Nora Lustig (2019), Mariana Mazzucato (2018). Estos economistas han retomado la discusión sobre las desigualdades extremas en la distribución de la riqueza y el ingreso, así como los esquemas de tributación regresivos y lo importante de entender las diferencias entre la creación de valor y la extracción de valor. Entonces mientras la concentración de la riquezas crece a pasos agigantados, el resto de la sociedad se ve sumida en condiciones críticas, siendo los grupos racializados los que asumen unos impactos desproporcionados de dichas desigualdades entrelazadas. Entre otros, estos autores han mostrado de manera estilizada y discursiva como los esquemas de poder, que garantizan que las élites mantengan su supremacía, están en gran parte sustentados en la hegemonía ideológica del occidente. Precisamente, por eso el artículo focaliza su crítica en la noción de Homo economicus como

agente racional que trasciende el sistema económico y se localiza como amo y señor del sistema socio-cultural de la modernidad occidental.

3. La hegemonía de la economía neoclásica: el poder detrás de la mano invisible

En busca de dar apariencia empírica a la mano invisible de Adam Smith, la escuela Neoclásica desarrolló un aparato analítico que le permitiera modelar la viabilidad del mito del mercado libre. Para los neoclásicos, el mercado es un ente regulador en una economía libre de agentes racionales que buscan la mayor utilidad al menor costo posible, es decir, alta eficiencia. Aclarando que cada equilibrio eficiente alcanzado en este interactuar de individuos racionales debe estar libre de consideraciones colectivas y/o morales. Inicialmente, esto se traduce matemáticamente en el modelo de equilibrio general de Arrow-Debreu (1954), que bajo los supuestos de preferencias racionales, competencia perfecta e independencia de la demanda identifica el conjunto de precios que equilibra la oferta y la demanda agregadas. Como modelo general, todas las siguientes iteraciones han sido variaciones que relajan sus supuestos y adicionan fallas de mercado. Este modelo se ha extendido a modelaciones monetarias, sistemas de equilibrios walrasianos y no-walrasianos, mercados incompletos, de información asimétrica, precios rígidos y segmentación, y en general competencia imperfecta, y a todos los campos, desde la familia, la educación, la criminología, el bienestar, etc. (ARROW & DEBREU, 1954; MANKIW, 2009; STARR, 2011).

La escuela neoclásica extendió el modelo general para entender los procesos discriminatorios en el ambiente laboral con la tesis del celebrado nobel de economía, Gary Becker. Becker (2010), parte del supuesto de que los prejuicios eran meramente subjetivos, sin embargo en línea con los marginalistas, dicha subjetividad implicaba un costo de oportunidad para el discriminador que solo la competencia en el mercado perfecto trascendería. Un empleador con un 'gusto por la discriminación' tendría que pagar un tasa adicional, reduciendo su rentabilidad y por lo tanto confrontar la competencia le obligaría a poner sus prejuicios aparte o lo sacaría del mercado. Básicamente, al reducir el odio racial a un problema subjetivo de gustos dentro una canasta variada de bienes que generan utilidad; el autor logro convertirla en una mercancía más, despolitizando la barbarie que experimentaban los Afro-americanos y otras poblaciones racializadas en ese entonces, aún bajo la brutal ley de segregación racial Jim Crow. Todo se convirtió en un problema de 'elección libre – *free choice*' en una 'democracia liberal' donde el mercado iguala la oferta y la demanda, de acuerdo a la utilidad racionalmente calculada de individuos libres. Así, su estilización matemática y equivalencias teóricas soportando la conclusión básica de la inacción ya que la mano invisible se encargaría de todo; le valió a Becker la popularidad que se le negó al economista sueco, Gunnar Myrdal que en 1944, ya mostraba gran cantidad de evidencia empírica en contra de las simplificaciones vacías de la escuela de Chicago (PASCAL & RAND CORPORATION, 1972; SHULMAN, 1992).

Es interesante señalar, que aunque desarrollos posteriores por parte de George Akerlof (AKERLOF, 1976; STARR, 2011), demostraron por ejemplo la falacia del mercado competitivo a la hora de reducir la discriminación debido entre otros a la información imperfecta y la evidencia demostraba que dicha discriminación no estaba en reducción, El modelo de Becker continuaba comandando atención en parte por la aseveración ideológica de que lo importante es la estilización

matemática y no la veracidad empírica. En su artículo, la metodología de la economía positiva, Milton Friedman (1953), el padre de los Chicago Boys, argumentó que los supuestos de la teoría económica, aka la teoría neoclásica, no tienen por qué ser empíricamente válidos, siempre y cuando sus predicciones se ajusten a los comportamientos observados. En esta línea, la economía neoclásica estaría exenta del escrutinio de su aparato teórico por la simple virtud de su estilización matemática aun cuando su planteamientos constituyan una simple ficción, conformando así lo que Foucault llama un régimen de verdad.

Foucault identifica un régimen de verdad como, “un tipo de discurso particular y conjunto de prácticas, un discurso que, por un lado, constituye esas prácticas como un conjunto cerrado por una conexión inteligible, y por otro lado, legisla y puede legislar sobre estas prácticas en términos de falso o verdadero.” (FOUCAULT, 2008, p. 19). Dado el éxito de la sociedad burguesa, la economía política se constituyó en el aparato onto-epistemológico que sostiene el ‘arte de gobernar’ las sociedades occidentales liberales. La naturalización del mercado, y por lo tanto, la naturalización de las leyes, que lo gobiernan ha sido en parte, lo que ha garantizado la hegemonía neoclásica, dado que efectivamente despolitiza las interacciones que ocurren al interior del mercado, y las subjetividades e identidades asociadas a dichas interacciones. De igual manera al naturalizar el mercado como espacio hegemónico de la interacción social, se reduce el campo social a las transacciones de agentes racionales o Homo economicus,³⁶ siendo la racionalidad la única identidad/subjetividad permitida. Estos ‘entes’ racionales interactúan entre si a través del sistema de precios, lo cual determina el equilibrio entre la oferta y la demanda en el mercado libre. El objetivo del libre mercado es generar un crecimiento económico sostenido indefinidamente, el cual a su vez es el agregado de los Homo economicus, buscando maximizar su interés particular. Tautológicamente, es así como un mercado natural constituye agentes racionales y viceversa, dichos agentes racionales en su interacción constituyen dicho mercado libre naturalmente. El modelo neoclásico entonces se plantea como un modelo general capaz de incluir a sus detractores como casos particulares, neutralizando las críticas operativas a través de extensiones del modelo general, al tiempo que neutraliza la crítica a su falta de consideraciones éticas e ideológicas con apelaciones al supuesto objetivismo matemático.

Las diversas críticas al modelo neoliberal no son para nada novedosas ni marginalizadas, ya que economistas reconocidos como John Maynard Keynes (1936), Joan Robinson (GRAM & WALSH, 1983), Piero Saffra (VERNENGO, 2001), Joseph Stiglitz (2002), y más recientemente, Thomas Piketty (2017, 2020), entre otros, han argumentado la fragilidad de este edificio teórico. Keynes (1936) por ejemplo, argumentaba que el desempleo tenía origen parcialmente en las expectativas irracionales; Robinson (GRAM & WALSH, 1983; MAZZUCATO, 2018), crítico el equilibrio Marshalliano y la noción de medición del capital; Stiglitz (2002) refutó el supuesto de información perfecta y más recientemente, el trabajo de Piketty (2017, 2020), demuestra no solo la importancia del Estado, como ente regulador del mercado, especialmente como agente de redistribución de la riqueza. Yendo mucho más allá de simples mediciones

³⁶ Homo economicus es el agente racional que figura en los modelos económicos. Este agente tiene preferencias estables, siempre proyectando al futuro sus propósitos basados en un interés personal, que lo lleva a maximizar la utilidad cuando confronta elecciones libres en una casta de bienes y servicios.
<https://www.oxfordreference.com/display/10.1093/oi/authority.20110803095943203>.

estadísticas, para argumentar la influencia de las ideologías hegemónicas en la construcción de nuestras categorías y referentes económicos. En esta misma línea, fue la crítica feminista la que logro dismantelar el velo de objetivismo con el que la economía se cubría de la crítica. La crítica feminista planteo la irrelevancia de la noción de los supuestos del modelo general, incluyendo la noción del Homo economicus. Además, en contravención a la lógica Marxista, la crítica feminista viene articulando la equidad en salarios por el trabajo del cuidado y doméstico, así como la reducción del gap salarial entre sexos (BEZHANOVA & AMADOR, 2021; HARDING, 1987; MOHANTY, 1997; SHIVA & MIES, 2014).

Más recientemente, la autodenominada Economía de la Estratificación, cuya adherencia es más neo-keynesiana, ha evidenciado que los resultados socio-económicos de un grupo social son el resultado no solo de la acumulación de capital humano, sino también de dinámicas de poder en varias esferas de la sociedad y de la política pública (DARITY JR. et al., 2015; WILSON & DARITY JR., 2022). Por otro lado, a diferencia de las críticas dentro del canon occidental como las mencionadas; las críticas postmodernas van al origen de dominación onto-epistémica, en la línea Foucaultiana. Dichas críticas deconstruyen las categorías y espacios conceptuales de la modernidad y el sistema capitalista; para dejar en entredicho la objetividad y solidez de dichos postulados. Sin embargo, carece de contrapartida empírica y por lo tanto se queda corta en explicar cómo las nociones discursivas impactan la materialidad de los racializados (GIBSON-GRAHAM, 2010).

A mi manera de ver, y aunque fuera del decolonialismo, es Piketty (2020), quien con un riguroso análisis tanto histórico como estadístico a una escala más global, muestra como las falacias constitutivas del modelo neoclásico, poseen una profunda adherencia ideológica a doctrinas políticas en favor de plutocracias y autoritarismos. Milton Friedman siendo un ejemplo clásico, ya que como padre de los Chicago Boys, defendió la libertad de mercado como una libertad política fundamental; pero por otro lado, apoyaba regímenes autoritarios que coartaban toda las libertades civiles de millones, e.g. el régimen de Pinochet en Chile o la política de segregación racial en Estados Unidos³⁷. En este escenario, es posible argumentar que la hegemonía neoclásica en las escuelas de formación económica más que en rigurosidad y objetivismo, está basada en un proceso de adoctrinamiento ideológico que promueve el status quo de la modernidad occidental.

Precisamente, Thomas Piketty (2020) ilustra desde una mirada histórica global, como a través del tiempo diferentes ideologías y tecnologías de gobierno han sido usadas para justificar los diferentes regímenes de desigualdad o status quo. En su análisis, es claro que existe una tendencia a que los grupos dominantes sean conservadores, definiendo su posición hegemónica como algo natural, buscando así, sostener su privilegio. El autor demuestra como la actual desigualdad extrema en occidente tiene su origen en el sistema de dominación colonial. El autor, corrobora parcialmente, lo que la autores dentro de la tradición radical negra, citando a Cedric Robinson (ROBINSON, 2000), y autores postcoloniales y decoloniales argumentaban sobre la modernidad occidental como sistema de dominación hegemónico, creado a través de

³⁷ [How Milton Friedman Aided and Abetted Segregationists in His Quest to Privatize Public Education | Institute for New Economic Thinking](#)

procesos de explotación coloniales, siendo el régimen esclavista el más pernicioso, por su condición de cimiento del sistema capitalista actual (FANON, 2004; WYNTER, 1996; GROSGOUEL, 2000; MIGNOLO, 2005; MBEMBE, 2001; RODNEY et al., 2018). Para Piketty “Los discursos de meritocracia y emprendedurismo parecen servir el propósito primario de ser la manera en la que los ganadores en la economía actual justifican cualquier nivel de desigualdad mientras que culpan perentoriamente a los perdedores por su falta de talento, virtud y diligencia.” (PIKETTY, 2020, p. 2).

Sin embargo, el autor no entiende al capitalismo como el sistema económico de la matriz de dominación occidental, y por lo tanto como un sistema enfermo que deba ser trascendido. Desde su visión neo-keynesiana, el problema obedece simplemente a la implementación de legislación política con miras a redistribuir la riqueza de manera más equitativa, e incluso con miras a reducir los procesos neocoloniales a través de formas de gobierno internacionales. Es así como muy a pesar de trazar la hegemonía occidental a los procesos colonizadores, incluyendo la esclavitud, y las ideologías derivadas de dichos procesos, reconociendo también los procesos neocoloniales más recientes, El Piketty (2020) no se aproxima a la literatura crítica fuera del canon económico occidental. Por ejemplo, pasa por encima de dicha literatura cuando hace un análisis detallado del proceso de emancipación en los Estados Unidos, y las fuerzas ideológicas que permearon el periodo de la reconstrucción, llegando a identificar dicho periodo como racismo social. Siendo este periodo bastante importante para la nueva historiografía Afro-Americana a partir del trabajo de Du Bois sobre el mismo periodo (DU BOIS, 1935).

Como consecuencia, Piketty (2020) deja de lado el hecho de que la ideología de propiedad de las sociedades coloniales incluía la noción de propiedad sobre los cuerpos, la fuerza de trabajo y la capacidad reproductiva de las poblaciones nativas de África, Asia y América. Igualmente, dichas nociones de propiedad de las elites Euro-Norteamericanas se extendían a los territorios habitados por esas poblaciones. Por ende, es esta noción de propiedad la que sigue alimentando los procesos neocoloniales hasta hoy. Es así entonces, que se pierde de vista que el sistema de dominación occidental, lo que algunos llaman la modernidad, del cual el sistema económico es solo una parte constitutiva, no sólo necesita de prácticas discursivas para legitimar el poder desde arriba, sino de prácticas discursivas e ideológicas para legitimar el poder desde abajo. De aquí que la construcción de la otredad se dé en términos binarios, y por lo tanto la noción de propiedad se justifique de tal manera que excluya a esos ‘otros’ de dicha propiedad, quienes por sus características inherentes eran (dys)seleccionados.³⁸

La hegemonía ideológica se extiende a todas las instituciones y espacios de interacción social. Así pues, el ‘hombre blanco cristiano racional’ estaba llamado a poseer los cuerpos, aparatos reproductores y fuerza laboral de los sub-rationales y sub-humanos. La racionalidad que él poseía era excluyente, y se constituía a partir de sus ‘otros’, es decir, su negación. La noción ideológica de propiedad que informa la persistencia de desigualdades económicas en occidente, según Piketty (2020), pasa también por la constitución ideológica de

³⁸ Es mi entender que Sylvia Wynter (1990, 1992), hace uso del prefijo dys-, que etimológicamente significa enfermo, anormal, difícil, doloroso, etc. en conjunto con la palabra selección, para retomar el tema darwiniano de los naturalmente seleccionados y no-seleccionados por su acervo genético inferior.

occidente que Sylvia Wynter (2018), identifica en el artículo que invita al feminismo a trascender los marcos lógicos tanto del marxismo como del liberalismo. De acuerdo a la autora, la noción del *Hombre* durante la transición colonial pasó de un marco teológico a uno teórico. El “constructo de hombre nacido libre en el estado natural, con su libertad y varios niveles de razón, era todo predeterminado por la Naturaleza, y estos niveles de razón natural a su vez determinan la nueva orden de poder-prestigio.” (2018, p. 35). En este sistema los niveles de capital y propiedad eran los nuevos determinantes de los niveles de mérito, status y valor. En esta línea, el hombre libre, dueño de si y de la propiedad, se constituye como el referente en base al cual todos los excluidos son producidos a través de una estrategia de abducción simbólica, teórica y empírica donde la distinción racial y de género localizan a al hombre blanco heterosexual racional, *Homo economicus*, en la cúspide de la pirámide social sustanciando simultáneamente la exclusión de los otros.

4. El mito del agente racional constituye el reinado libidinoso del *Homo economicus*

Mary Douglas y Steven Nay (1998), describieron al *Homo economicus* como una “persona masculina... sin familia ni amigos, no tiene historia personal, sus emociones no son como las nuestras; no entendemos su lenguaje y menos aún sus propósitos. El modelo popular de hombre económico es un forastero, pero modelamos nuestras preguntas sobre nosotros mismos según la idea que tenemos de él” (1998, 23). Foucault (2008) identifica a *Homo economicus* como la figura central en el sistema de conocimiento moderno occidental, el arquetipo del *Hombre*. Igualmente identifica la economía política como el régimen de verdad que el sistema liberal moderno usa para organizar las relaciones entre el estado, el mercado y la sociedad, de tal manera que el poder hegemónico sea reproducido. Sin embargo, el filósofo plantea que hubo un rompimiento absoluto con el episteme clásico que lo precedió; mientras que Sylvia Wynter (1990, 1992, 1995, 2003, 2006) argumenta que dicho rompimiento no pudo ser absoluto porque el proceso de reconfiguración se da dentro del mismo sistema cultural instituido por la matriz de dominación Judeo-Cristiana.

Para Wynter (1990, 1992, 1995, 2003, 2006), la tipología del *Hombre* empieza con el *Homo cristian*, el Hombre Europeo de la Edad Media, que se inscribió como el sujeto de la iglesia cuyo objetivo general de existencia era la salvación divina y cuya contrapartida, los condenados, se encontraba en los herejes, infieles, paganos y enemigos de Cristo, a ser conquistados y/o exterminados. La reforma y la primera expansión colonial transfirieron el objetivo de la Iglesia de como camino redentor a los estados recientemente semi-secularizados. Ahora, en lugar de trascender el pecado original o debilidad de la carne heredado de Adán, para alcanzar la salvación; la estabilidad política de la *civitas*, el crecimiento económico y la expansión territorial estaban a la orden del día. En consecuencia, los ciudadanos racionales eran ahora los sujetos principales de un imperio competitivo en expansión. Esta ruptura epistémica transfiguró al *Homo cristian* en *Homo politicus*, cuya contraparte de negación se encontraba ahora en la esclavitud de la humanidad a sus tendencias naturales inferiores y su comportamiento irracional. Dentro de este sistema reorganizado de significados, aquellos habitantes de los terrenos inhabitables/fuera de la gracia divina, que eran considerados idólatras irracionales, más cercanos a las bestias que al *Hombre*, eran, por tanto, aptos para la conquista. Como habitantes de *terra nullius*, fueron resignificados como esclavos naturales y civiles siguiendo la lógica aristotélica. Aquí surgió un modelo triádico de categorización con el

Hombre a la cabeza, seguido por los indios o habitantes del Nuevo Mundo, que eran considerados esclavos naturales, y luego los africanos que por su carácter ultrainferior/pecaminoso eran categorizados como animales aptos para la esclavitud. Este modelo triádico, también ha sido identificado por autores como Frank B. Wilderson (2010) y Charles Mills (1997), y es el origen de las castas raciales en España y los fundamentos de los mapeos ético-políticos que siguieron a la expansión colonial europea hasta nuestros días.

En esta línea, aunque la autora identifica a *Homo economicus*, como la versión actual (II) de la episteme del Hombre en línea con Foucault (2008), para ella existen elementos de continuidad con sus iteraciones anteriores. Es decir, con *Homo politicus* (I), sujeto político racional del Renacimiento, y *Homo cristian* (Hombre), o el sujeto de la tradición Judeo-Cristiana de la edad media. Para Wynter (1990, 1992, 1995, 2003, 2006), dicha continuidad es evidente en la manera en que el occidente construye la noción de otredad, que se manifiesta durante el reinado del Homo cristian como el infiel, caídos de la gracia de Dios, paganos, el no-cristiano, el arquetipo del Moro negro; durante el Homo politicus como el sub-racional Indio/sub-humano Negro; y en su iteración actual. Así, el Hombre II o Homo economicus en la tipología de Wynter (1992, 1995, 2003), se acerca al Hombre de Foucault, teniendo origen parcialmente en el salto darwiniano. En esta iteración, las asignaciones dicotómicas celestial/terrestre, salvado/condenado, cristiano/idólatra, habitable/inhabitable y racional/irracional ahora han sido resignificadas como determinadas por diferentes sustancias genéticas codificadas en variaciones humanas y se expresan materialmente en la propiedad, el estatus y la riqueza, como resultados de su 'absoluta' racionalidad. En palabras de Wynter (2003, p. 321):

Teniendo en cuenta que si en un nivel el Hombre II se define ahora como el proveedor de la familia que mantiene un empleo, y aún más óptimamente, como un exitoso "amo de la escasez natural" (inversionista o acumulador de capital), lo que podría llamarse el archipiélago de sus modos de vida humana, los otros, su alteridad ya no puede definirse en términos del hombre internado, el "indio" internado, el "negro" esclavizado en los que se había definido anteriormente. En cambio, la nueva declaración descriptiva de lo humano exigirá que su archipiélago de alteridad humana sea poblada por una nueva categoría, ahora conformada por los desempleados, los sin hogar, los pobres, los sistemáticamente desempleados y criminalizados. —los "subdesarrollados"—, todos como la categoría de los económicamente condenados (Fanón 1963), en lugar de como antes, de los condenados políticamente. (2003, p. 321)³⁹

A simple vista y de no ser por la cita de Fanón (1963), esta construcción parecería evidentemente promulgando una noción de lucha de clases en el sentido Marxista, que obvia la raza y la etnicidad. Sin embargo, efectivamente siguiendo a Fanón (2004), y en coherencia con las tautologías neoclásicas, "la causa es la consecuencia; eres rico porque eres blanco, eres blanco porque eres rico". (2004, 39). Aún más, y como lo muestra la trayectoria de los grandes pensadores de la negritud y sus problemáticas, tales como: Oliver Cox (1959, 2018), Aimé Césaire (2001), Frantz Fanon (1994, 2004), Amílcar Cabral (1973), Walter Rodney (2018), Elsa Goveia (1980), Sylvia Wynter (2003, 2006, 2000), CLR James (2013), Stuart Hall (2018a, 2018b), entre otros. La economía marxista, aunque limitada en sus planteamientos sobre los impactos de la colonización y los procesos de racialización que trajo consigo; proporciona un método

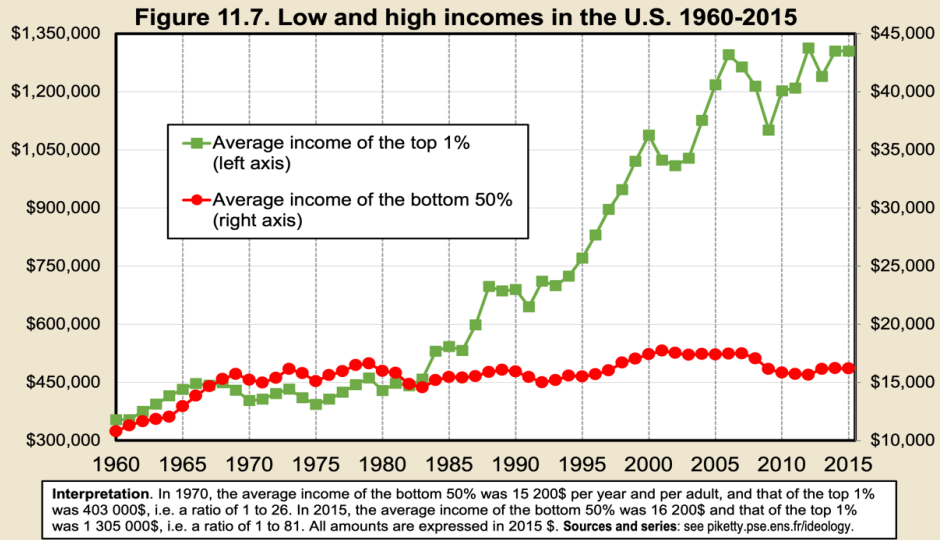
³⁹ Texto original en Inglés, traducción de la autora.

analítico de tal nivel de sofisticación que permite a estos trascender dichos parámetros y plantear críticas con poder emancipatorio. Dichos planteamientos en ningún caso padecen de falta de rigurosidad o abstracción como lo argumentan los neoclásicos. Ha sido precisamente la búsqueda de modelos explicativos con rigurosidad empírica y teórica, además de compromiso emancipatorio, lo que ha llevado al desarrollo masivo de una literatura crítica en estudios interdisciplinarios, transdisciplinarios e interculturales sobre la negritud y los pueblos originarios subyugados bajo el poder hegemónico de occidente. Un poder que sigue determinando las condiciones de vida y posibilidades de supervivencia de los cuerpos racializados como lo plantea la célebre activista afrobrasileña, Sueli Carneiro (2023), en su reciente libro.⁴⁰ Según esta autora, la racialización funciona como un dispositivo en el sentido Foucaultiano, es decir, configurando los saberes y las subjetividades, y estructurando un sistema de dominio tal que se configura como el ser ontológico de referencia cuya primacía está basada en la negación del 'otro.' Esto ha llevado a que en su instrumentalización por el biopoder, la racialización estructura no solo el epistemicidio sino el genocidio físico, social y político de los pueblos Africanos y su diáspora.

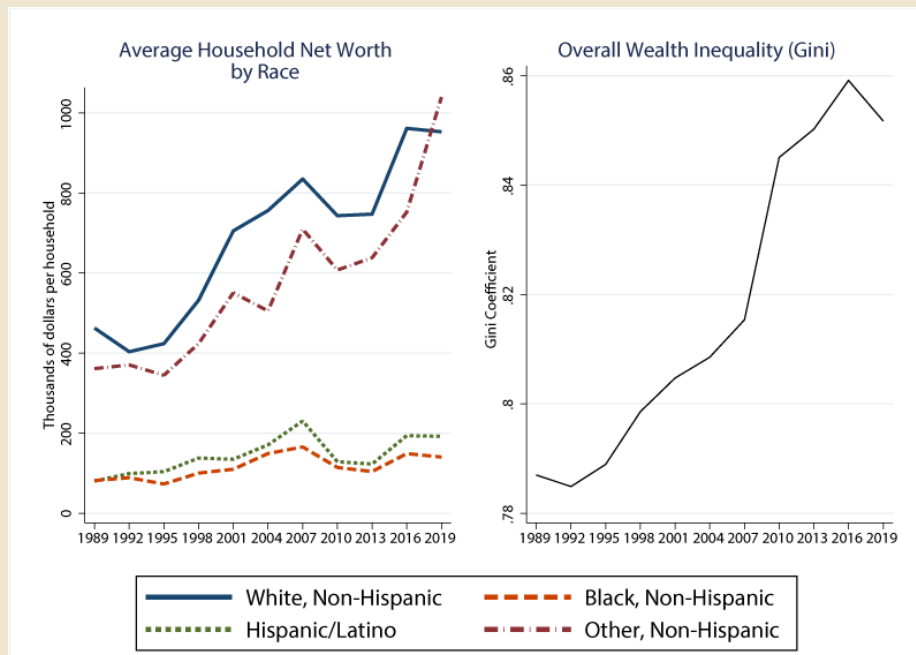
Precisamente, Wynter (2003) concluye que en este contexto de primacía del Homo economicus se establece un nuevo principio de no-homogeneidad en términos bio-evolucionarios siguiendo a Darwin y Malthus, que se traduce ideológicamente en lo que Du Bois llamo la línea de color –the color line– como el espacio de otredad que da supremacía al Homo economicus y su reino fantástico del mercado perfecto. En este escenario podríamos entonces complementar los datos sobre desigualdad de Piketty (2017, 2020), con datos de desigualdades horizontales, haciendo énfasis en los mecanismo de discriminación estructural que reproducen el status de Homo economicus, como el propietario ejemplar del capital, al tiempo que construye la otredad como aquellos que carecen de características fundamentales tales como la racionalidad y la propiedad. Es claro que, al menos en los espacios donde la modernidad occidental es hegemónica, son los cuerpos racializados, cuyos géneros son imputados por el sistema y cuya religión o nacionalidad se desvía del modelo humano contenido en el Homo economicus, los que llevan siempre las de perder por su condición pre-existente de dys-seleccionados.

Es necesario aclarar que el profesor Piketty (2020) si presenta algunos datos de desigualdad etno-racial, particularmente durante los periodos coloniales de Europa, Estados Unidos, Sudáfrica e India. Sin embargo, estos ejes no son estructurantes en su análisis y por lo tanto se pierden en la inmensa cantidad de datos proporcionados. Por ejemplo, su análisis del drástico incremento de la desigualdad en los Estados Unidos a partir de 1980, el cual según él, está altamente determinado por la desregularización financiera y los incrementos desorbitados del ingreso del '1%', muestra el gap persistente entre los más pobres y los más ricos. No obstante, estos datos deben ser complementados con la composición étnico-racial de esos grupos poblacionales. Es decir, los más pobres son en su mayoría Afroamericanos y Latinos, mientras que los más ricos siguen siendo Blancos. Aún más, las mujeres de color son las más afectadas por estas tendencias en la desigualdad.

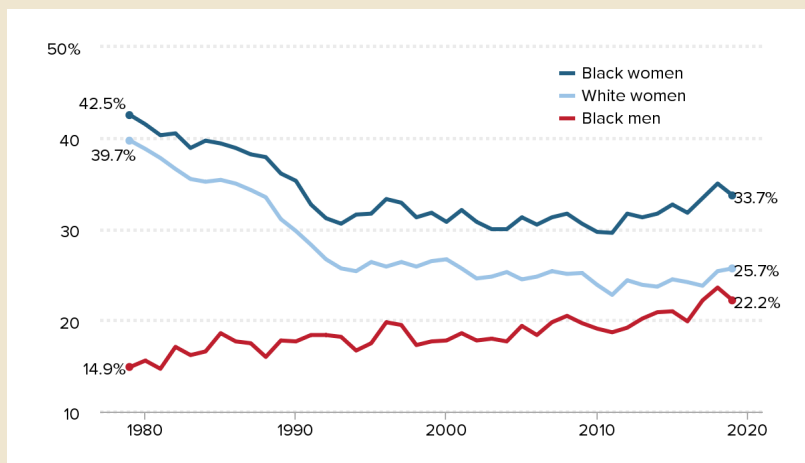
⁴⁰ Título original en Portugués: **Dispositivo de racialidade: A construção do outro como não ser como fundamento do ser**



[Gráfica 2] Ingresos altos y bajos en los Estados Unidos, 1960-2015 • Fuente: Piketty, 2020, p. 526.



[Gráfica 3] Valor Neto de los Hogares e Ingresos por raza y etnicidad • Fuente: Notas de la Reserva Federal, Aditya Aladangady and Akila Forde, Octubre 2021.



[Gráfica 4] Gap en el salario por horas entre mujeres Blancas y Negras y Hombres Negros relativo a Hombres Blancos (Regresión ajustada), 1979-2019. • Fuente: Economic Policy Institute - EPI, 2020.

En este sentido, dirigiendo la mirada hacia la importancia de las desigualdades raciales y de género, como eje estructurante de la asignación de recursos, teniendo estas como origen los procesos de colonización Europea y neo-colonización Euro-Americana que el mismo Piketty (2020) reconoce, el panorama más completo sería el siguiente: Por un lado tenemos los estimativos de promedio de ingreso para el 1% más rico y para el 50% de la parte inferior de la distribución. Seguidamente, tenemos el promedio de valor neto de la riqueza por raza y etnicidad, evidenciando que la línea roja en la gráfica de Piketty está principalmente conformada por *población de color* (BIPOC)⁴¹. Finalmente, podemos ahondar aún más y reconocer que al final de estas distribuciones, encontramos que las mujeres negras son las que presentan la mayor cantidad de barreras en la asignación de recursos, aun cuando tienen características comparables en términos de habilidad y educación (gráfica 4).

Ante tal escenario, es necesario ver lo que esconde la mano invisible de Adam Smith detrás de la noción de propietarianismo que según Piketty (2020), justifica la masiva acumulación de riquezas en manos del arquetipo del Hombre Blanco Racional Heterosexual Cristiano u Homo economicus. Es decir, su contrapartida, siendo explicada por ideologías racistas y sexistas, que siguen no solo determinando la materialidad de la negritud a nivel global sino también sus chances de supervivencia. Por lo tanto no es clase o raza o género, es todas las anteriores. Además, no son solo nociones de propiedad y libertad y meritocracia, sino sus contrapartidas. En este sentido, y siguiendo a Sylvia Wynter (2018), es necesario un sistema de referencia autónomo que trascienda las limitaciones tanto del liberalismo como el marxismo y sus categorías vaciadas. Así, la hegemonía neoclásica necesita ser trascendida en pro de una formación legitimada por la pertinencia de los conocimientos impartidos.

5. Comentarios finales

Es un error pensar la hegemonía de la economía neoclásica como producto de un proceso histórico de evolución 'natural' donde el 'conocimiento objetivo', sencillamente, lleva la delantera; y no, como una contingencia histórica atravesada por los procesos socio-políticos de los siglos 19 y 20. Aún más, cuando la primacía del pensamiento neoclásico limita no solo lo que se entiende por conocimiento válido, sino también quien lo produce y cuáles son las metodologías pertinentes para llegar dicho conocimiento. Es así como el reporte del Banco Interamericano, no solo reproduce las falacias neoclásicas, sino que desmerita la única área que aún dentro de la hegemonía neoclásica, se concierne con las problemáticas sociales reales que experimenta nuestra región, como la extrema desigualdad y pobreza rampante. En este escenario, la economía como campo de estudio y su reticencia a confrontar su blanquitud es un problema generalizado, pero particularmente nocivo en América Latina y el Caribe donde han sido las otras ciencias sociales y las humanidades, las que se han volcado a responder a la implicaciones de la discriminación estructural a la que son sometidas las poblaciones racializadas. Es claro, que la pertinencia de la economía como campo de conocimiento pasa no solo por su capacidad de competir en el mercado de conocimiento global bajo parámetros idealizados, por demás fantasiosos; sino también, por la capacidad que tiene para relacionar el conocimiento que produce sobre las realidades de sus sociedades. En este último aspecto, el currículo de las facultades de ciencias económicas

⁴¹ Black, Indigenous and People of Color - BIPOC

seguirá en deuda con las sociedades a las que se debe su legitimidad en tanto no confronte su blanquitud y además ennegrezca su currículo. Para una pertinencia con legitimidad, se requiere trascender el mundo de los ángeles, del que tanto hablaba el célebre profesor de econometría que tuvo el honor de conocer, Carlos Castellar; y aterrizar el conocimiento a las realidades presentes más allá de las modas del mercado.

La formación profesional de ciudadanos responsables, en ciencias sociales y humanas, del cual la economía es parte, pasa no solo por garantizar conocimientos requeridos en el mercado de trabajo bajo el statu quo; sino también, por proveer acceso a una pluralidad de conocimientos pertinentes que den cabida a una multiplicidad de experiencias humanas y respondan a los retos de nuestras sociedades. En este sentido, es documento no solo pretende ofrecer una mirada crítica, sino que pretende ser también una invitación a que los estudiantes en ciencias sociales y humanas se autoricen a transgredir el canon de sus currículos por medio de aproximaciones éticas a conocimientos otros. Y que en contra de las palabras ‘sagradas’ de Milton Friedman (1953), se aseguren que la rigurosidad de sus investigaciones no solo pase por la estilización matemática, sino también por el compromiso ético que sus planteamientos tienen frente a las realidades que buscan analizar.

referencias referências

ALMEIDA, SARROW, K. J.; DEBREU, G. Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy. **Econometrica** 22 (3): 265–90, 1954.

BOYCE DAVIS, C. **Left of Karl Marx: the Political Life of Black Communist Claudia Jones**. Durham, North Carolina: Duke University Press, 2008.

CABRAL, A. **Return to the Source: Selected Speeches by Amilcar Cabral**. New York/London: Monthly Review Press, 1973.

CARNEIRO, S. **Dispositivo de racialidade: a construção do outro como não ser como fundamento do ser**. 1st ed. Rio de Janeiro: Editora, 2003.

CASTRO-GÓMEZ, S. “Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la Invención del Otro.” In: **La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y**

ciencias sociales. perspectivas latinoamericanas. Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

CÉSAIRE, A. **Discourse on Colonialism.** New York: NYU Press, 2001.

COX, O. C. **The Foundations of Capitalism.** New York: Philosophical Library, 1959.

COX, O. C. **Caste, Class, and Race: A Study in Social Dynamics** (Classic Reprint). London, UK: FB&C Limited, 2018.

CRESPO, R. F. Aristotle on the Economy. **Philosophia**, 39–68, 2010.

CURIEL, O. “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial.” In: **Feminismo decolonial : nuevos aportes teórico-metodológicos a más de una década**, 2da ed., 61–82. Bogotá, Colombia: En la Frontera, 2023.

DU BOIS, W. E. B. **Black Reconstruction in America: An Essay toward a History of the Part Which Black Folk Played in the Attempt to Reconstruct Democracy in America, 1860-1880.** Local: Harcourt, Brace and Company, INC. 1935.

ESPINOSA MIÑOSO, Y. **Feminismo decolonial: nuevos aportes teórico-metodológicos a más de una década.** 2da Edición. Bogotá, Colombia: Ediciones Abya Yala, 2023.

FOUCAULT, M. **The Birth of Biopolitics : Lectures at the Collège de France, 1978-79.** Edited by Michel Senellart. Translated by Graham Burchell. Basingstoke [England]: Palgrave Macmillan, 2008.

FRIEDMAN, M. The Methodology of Positive Economics. In: **Essays in Positive Economics.** Chicago, IL : University of Chicago Press, 1953.

FRYER, T. A Short Guide to Ontology and Epistemology: Why Everyone Should Be a Critical Realist. Disponible en: tfryer.com/ontology-guide. Acceso en 2020.

GOVEIA, E. V. Slave Society in the British Leeward Islands at the End of the Eighteenth Century. **American Popular Culture.** Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1980.

GRAM, H.; WALSH, V. Joan Robinson's Economics in Retrospect. **Journal of Economic Literature**, 21 (2): 518–50, 1983.

GRIX, J. **The Foundations of Research.** Third edition. Macmillan Research Skills. London: Red Globe Press, 2019.

HALL, S. **Essential Essays, Volume 1: Foundations of Cultural Studies.** Durham, North Carolina: Duke University Press, 2018a.

HALL, S. **Essential Essays, Volume 2: Identity and Diaspora.** Durham, North Carolina: Duke University Press, 2018b.

JAMES, C. L. R.; LIPSYTE, R. L.; HENRY, P. **Beyond a Boundary. 50th anniversary edition.** 1 online resource (xxvi, 267 pages) vols. C.L.R. James Archives (Series). Durham: Duke University Press Durham. 2013.

LORA, E.; ÑOPO, H.. La Formación de los Economistas en América Latina. **Revista de Análisis Económico** 24 (2): 65–93, 2009.

- MANKIWI, N. G. **Principios de economía**. 5a ed. México: Cengage Learning, 2009.
- MCKITTRICK, K. (ed.) **Sylvia Wynter On Being Human as Praxis**. Durham and London: Duke University Press, 2015.
- PIKETTY, T. **Capital in the Twenty-First Century**. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2017.
- PIKETTY, T. **Capital and Ideology**. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2020.
- SOUSA SANTOS, B.; SALGADO, J. G. G. Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. **Sociología y política**. Siglo XXI. Mexico: Siglo XXI Editores, 2009.
- STIGLITZ, J. E. Information and the Change in the Paradigm in Economics. **The American Economic Review** 92 (3): 460–501, 2002.
- VERNENGO, M. Sraffa, Keynes and The Years of High Theory. **Review of Political Economy**, 13 (February): 343–54, 2001.
<https://doi.org/10.1080/09538250120055186>
- WYNTER, S. 1492: A New World View. In: **Race, Discourse, and the Origin of the Americas : A New World View**. Washington, DC: Smithsonian Institution Press, 1995.
- WYNTER, S. Is Development a Purely Empirical Concept or Also Teleological?: A Perspective from We the Underdeveloped. In: YANSANÉ, A. Y. (ed.). **Prospects for Recovery and Sustainable Development in Africa**. Westport, CT: Greenwood Press, 1996.
- WYNTER, S. Unsettling the Coloniality of Being/Power/Truth/Freedom: Towards the Human, After Man, Its Overrepresentation—An Argument. **The New Centennial Review** 3 (3): 257–337, 2003.
- WYNTER, S. Beyond Liberal and Marxist Leninist Feminisms. **The CLR James Journal** 24 (1/2): 31–56, 2018.

Associação de Investigadores/as Afrolatinoamericanos/as e do Caribe • A I N A L C

Cidade Universitária de Dourados - Caixa Postal 351 / CEP 79804-970

Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil

diáspora africana



REVISTA DIÁSPORA AFRICANA
JUNHO DE 2024

COLABORARAM COM ESSE NÚMERO

Artigos/Ensaio

Denise Braz

Elena Lorac

Jorge Enrique García Rincón

Luis Oswaldo Martelo Ortiz

Margleinis Mosquera Cuesta

Michele Lopes da Silva Alves

Paula Lezama

Sorancy Agrono Morales

Tradução

Marcos de Jesus Oliveira

Revisão e normatização

Ângela Pinto Rangel

Marcos de Jesus Oliveira

Michele Lopes da Silva Alves

José Sena

Edição

Marcos de Jesus Oliveira

Michele Lopes da Silva Alves

José Sena

Projeto gráfico editorial

Ângela Pinto Rangel

Diáspora Africana es una revista en formato electrónico, de libre acceso, publicada por la Asociación de Investigadores Afrolatinoamericanos y del Caribe (AINALC). Su principal objetivo es difundir los estudios sobre las relaciones étnico-raciales en diferentes contextos latinoamericanos y caribeños, individualmente y/o en sus múltiples relaciones intercontinentales y globales, así como investigaciones sobre la diáspora africana y África realizadas ya sea por intelectuales afrodescendientes y/o negros de América Latina y el Caribe, ya sea por quienes se comprometan con la lucha antirracista y la equidad.

diáspora africana



nº 01

Corpo, Migração, Comunidades:
cartografias, vivências,
memórias e economia

Cuerpo, Migración, Comunidades:
cartografías, experiencias,
memorias y economía

DE
EL
JO
EM
AR
MI
PA
SO